do en la sala comun, y un hombre cuya cara ocultaban ambas manos, ocupaba silencioso una parte de la chimenea. Al ruido que Fergus hizo al entrar volvióse aquel hombre y presentó una cara demudada, en medio de la cual se movian dos ojos apagados y como perdidos.

Fergus se dirigió hácia la muger jóven; miéntras que las dos niñas se ruborizaban y sonreian en su infantil espanto, y preguntó por mister Angus Mac-Farlane.

El hombre que estaba en la chimenea se levantó. Fergus no recordaba haberle visto.

V.

UNA SEMEJANZA.

La muger a quien Fergus O'Breane se habia dirigido al entrar en la quinta de Leed, era hermosa, pero llevaba en su cara triste y afable, las señales del sufrimiento. En cuanto a las dos niñas que estaban a su lado, nunca hizo cabezas mas angelicales el gracioso y sencillo pincel de Greuze. La mayor tenia tres años, la otra apénas llegaba a dos. Ambas se sonreian y ponian sus preciosas megillas en el pecho de su madre, derramando como un suave destello de alegría entre el lúgubre aspecto de aquella casa donde parecia reinar el luto.

La jóven respondió a la pregunta de Fergus, designando a su marido, que continuaba cerca de la chimenea.

Fergus le consideró mucho tiempo con atencion.

—¿Hay otra persona que se llame Angus Mac-Farlane? preguntó.

La jóven bajó la cabeza con una triste sonrisa, miéntras que su marido se adelantó lentamente hácia Fergus.

—No hay mas que un hombre que puede llamarse así;

y ese está demas en el mundo.... Los que en sus dias prósperos le llamaron su amigo, le encuentran y no le conocen.... Verdad es que ha sufrido mucho.... Pero Mac-Farlane reconoce aún la cara de sus amigos, si bien no se acuerda de sus nombres.... ¿Còmo os llamais?

—¿Còmo? murmuró Fergus en su irresistible admiracion, ¿sois vos Angus Mac-Farlane?....Pero en efecto.. ....aunque muy desfigurado....

—¿Cómo os llamais? repitió el arrendador.

Fergus pronunciò su nombre.

Las facciones ajadas de Angus Mac-Farlane se animaron con una especie de alegria.

—Bien venido seais, O'Breane, dijo tendiéndole la mano; muger, abrazad a vuestro hermano y el mio.... ¡hijos mios, festejad al amigo de vuestro padre!....Sí, ¡festejémosle, festejémosle!....

Mistress Mac-Farlane tomó sus dos niñas por la mano y se las presentó a Fergus.

—Clara, y tú Ana, dijo con acento afable; besad al amigo de vuestro padre.

Clara acercó su frente ruborizándose, miéntras que Ana huyó riéndose.

—Regocijémonos, repuso el arrendador. Amy, ¿hay aun vino de Francia en las cuevas de Leed?.... dadnos vino de Francia.... y que Duncan vaya a buscar a mi hermano Mac-Nab.... Es preciso regocijarnos.

Tan estrañamente contrastaba el tono de Angus con sus jocosas palabras, que Amy no pudo contener una lágrima al contestar: al momento os traerán vino de Francia é irán a buscar a nuestro hermano Mac-Nab.

Fergus la detuvo con un gesto.

—Bien sabeis, Angus, que Mac-Nab no me quiere, dijo.

—Es cierto.... Pero ¿por qué?

—Porque protegia en otro tiempo a Godfrey de Lancester.

—¡Ah White-Manor! esclamó el trémulo arrendador que cayó en su sillon, cual si hubiese recibido un golpe en el pecho. Por qué se me habla de White-Manor?.. Retiraos con las niñas, Amy.... ¡Ah! Fergus O'Breane, ¡cuànto me alegro veros para hablaros de White-Manor!

Al dirigirse mistress Mac-Farlane hácia la puerta con Ana y Clara, le dijo en voz baja y con un gesto de súplica:

—Ha habido sucesos dolorosos, caballero.... y Dios ha turbado la razon de mi marido.... ¡Obrad con tacto, por Dios!

En cuanto salió, fué Fergus a sentarse junta a Mac-Farlane.

Pero el infeliz Angus habia pasado quince años en aquellos cuatro: su frente estaba llena de arrugas: su franca y noble fisonomía habia tomado una espresion de sombría amargura, y las mechas rizadas que salian por debajo de su gorro de tarlan se componian casi igualmente de cabellos rubios y de esos hilos finísimos que tienen la brillantez y dureza del cristal.

Fergus le contempló un instante con tristeza y compasion. Angus y él se habian amado en otro tiempo por instinto, y cual se quiere a una muger. Hé aquí las amistades que un tiempo olvidadas, renacen mas fuertes y vivas, por tener su orígen no en la consonancia de los caracteres y de los sentimientos, cosas racionales y por lo tanto perecederas, sino sola y esclusivamente en el corazon.

Y el corazon no cambia jamas, si los sentidos, el inte-

res ó la ambicion, esos perversos consejeros, no le arrastran a la inconstancia.

Mas O'Breane como Mac-Farlane despreciaban el interes, y en cuanto a la ambicion, Angus no la conocia, y por lo que hace a Fergus, su pasion era mas fuerte.

—Creí hallaros feliz, Mac-Farlane, dijo el recien llegado, rompiendo primero el silencio.

—Lo soy viéndoos, hermano Fergus, respondió el arrendador, que al parecer habia recobrado un tanto su calma; si supiérais las lágrimas de indignacion que vertí ahora hace cuatro años al saber vuestra desgracia.... Fergus, mi noble hermano; Fergus acusado de asesinato, condenado por asesinato! mas no supe vuestra acusacion sino por el veredicto del jurado.... De todo tuvo la culpa Mac-Nab, que no podia veros.... Abridme vuestros brazos O'Breane, y decidme que me quereis como antes.

—Siempre fuí vuestro hermano, Mac-Farlane.... y en el proyecto que absorve mi vida, teneis un empleo... siendo vos el único hombre en el mundo a quien abriré el fondo de mi corazon.

Angus pasó la mano por su frente.

—¡Proyecto! murmuró, ninguno tengo; pero abrazo los vuestros.... ¡Oh! qué jóven y qué gallardo estais, Fergus.... María os amaba mucho....

—No me atrevia a hablaros de María, murmuró O'Breane.

—Dadme vino, esclamó el arrendador: ¿dónde está el vino de Francia?.... Alargad vuestro vaso, y bebamos.

Al decir esto se levantó y diò a Fergus una botella destapada; y miéntras que este apénas lo gustó, apuró Angus su vaso, y repuso:

—Tambien iré yo pronto a Botany-Bay.

—¡Cómo! dijo Fergus sorprendido.

—Porque he de matar al conde de White-Manor.... No sé donde se mete ahora, que no puedo ponerle la mano encima.... Pero ya volverá, Fergus.... Hice mal en decir que no tenia proyectos, pues tengo uno.

O'Breane no contestó.

—¡Vino! repuso Angus; es preciso regocijarnos ¡por la memoria de mi padre!.... ¡Ah! Fergus, mi padre vivia aun cuando estábamos en Londres.... y mi hermana era dichosa.

—Decidme, por Dios, algo de la pobre María.... me temo alguna calamidad.

—¡Temed a Dios, O'Breane! La fortuna de la familia nos ha sido arrebatada por un pleito inicuo.... Mi padre ha muerto.... Mi hermana.... ¡Cuántas lágrimas puede derramar una muger antes de morir!

—¿No es María condesa de White-Manor?

—¡Sí, le mataré! pronunció Angus con una esplosion de odio, cual si este nombre hubiera dilatado en él todas las fibras de la venganza y de la cólera; sí.... María es condesa de White-Manor.... lo era por lo ménos....

—¿Conque ha muerto? esclamó Fergus.

—María tiene un hijo, Fergus, y no puede morir.

Pues entónces, por Dios, ¿qué hay?

—Bebamos, Fergus, dijo Mac-Farlane con una risa convulsiva; sí, le mataré.... En mi concepto, Mac-Nab obrando cual lo hizo creyó hacer feliz a la desventurada María; sí, hermano, María fué condesa de White-Manor, porque Mac-Nab queria que fuese rica y dichosa.... bebamos, O'Breane, es menester celebrar vuestra vuelta....Ignoro si es rica, pero sé que es desgraciada....¡Pobre María!.... ocho meses hace que recibí carta suya.... ya la leereis O'Breane.... pues yo no puedo hacerlo.... a nadie quise tanto como a María, y por eso queria que fue-

se vuestra muger.... ¡Ah! que venturoso habria sido para mí el dia de vuestro casamiento.

Angus se levantó y fué a abrir un armario de donde sacó una cartera. Entre los papeles que contenia esta habia uno muy usado que Angus desdobló con mano trémula.

—¿La amais todavía, hermano? le preguntò.

—Siempre la amaré, respondió Fergus.

Fergus no mentia ni se engañaba, pues durante los cuatro años que acababan de pasar, el amor que tanta influencia debia ejercer luego en su vida, estaba como aletargado en él: apénas si de vez en cuando motivó una de esas relaciones pasageras, verdaderas novelas de un dia, cuyas pàginas desgarra el olvido una vez recorridas, sin que dejen jamas huella alguna en el corazon, y así no conservaba mas que el recuerdo de María. Luego sí que debian abundar los recuerdos; su corazon entregado sin reserva, retirado sin remordimiento, iba a deslizarse suavemento en el florido declive de la inconstancia, dejando en pos de sí las lágrimas, y no viendo delante de él mas que una sonrisa continua. Su alma y sus sentidos iban a hacer escesos de delicias, como para compensar las grandes labores y fatigas fecundas de su ingenio. Iba a amar, a amar a todas, a amar mucho, aunque pronto, y rendir sin esfuerzo las mayores resistencias, a ser feliz (en el sentido vulgar de esta voz) lo bastante para llenar una larga página con los nombres de sus queridas, y llevar a tan grande estremo sus sensuales disipaciones, que cualquiera otro corazon que no fuese el suyo, hubiese muerto ó se hubiera usado completamente. Pero su corazon, a pesar de aquellos escesos de f licidad, de aquellos locos abusos de ardores prodigados, de aquellas dádivas inconsideradas a mugeres dignas é indignas, debia quedar nuevo y

fuerte, y lleno de viriles impulsos, sin perder en los infinitos roces de una vida aventurera las esquisitas delicadezas de su facultad de sentir.

Para esta clase de hombres tiene el pasado, en las horas de ilusiones, alegrías incomparables y goces que el placer presente no puede igualar. Su recuerdo es el cielo de los musulmanes. Allí en la encapotada atmósfera de los éstasis, pasan y se sonrien una a una las mugeres en otro tiempo amadas. ¡Qué hermosas son! ¡qué dulces y encantadoras son las palabras que al oido murmuran! ¡qué orgullo en estas maneras! ¡qué sencillo abandono en ¡aquella posicion!.... ¡Oh! ¡qué divinamente se sonrie la una; la otra baja los ojos, pero oculta el velo de sus largos párpados la pasion que su mirada despide! Todo es bello, todo encanto y delicias, todo, inclusas aquella preciosa perla, aquella lágrima, ¡ay! que se suspende a las pestañas de la doncella vencida!....

Fergus no se engañaba, porque entre sus recuerdos a menudo evocados, debia el de María ser siempre el primero, el mas amado, el mas puro, el solo puro quizá.

Mac-Farlane volvió hácia la chimenea.

—¡Mucho os amaba! dijo; ¿pero para qué hablar de eso?.... Tomad su carta.... su última carta.... despues fuí a verla a Londres y tuve el disgusto de no encontrarla.

Fergus tomó la carta que le presentaba, y cuyas letras estaban medio borradas por las lágrimas en diferentes líneas. ¿Eran estas de Angus ó de la condesa de White-Manor?

Así decia dicha carta:

"Querido hermano:

"Al saber por vuestro último escrito que teniais la in-

tencion de venir a Londres a consolarme y protegerme, mi corazon sintió un reconocimiento y una ternura sin límites. ¡Oh! con qué dicha pienso en vuestro amor, el único con que cuento aquí en la tierra. Yo creo que hallaria algun contento en vivir cerca de vos, en veros amenudo, en verme bajo el techo paterno....

"Pero no puedo esperar tanta dicha, hermano.

"La tarde misma que recibí vuestra carta, salí de la casa en que estaba hacia tres meses, para evitar vuestra presencia; pues necesito fuerza, Angus, y viéndoos seria débil.

"Bien sabeis lo que os amo, hermano mio; perdonadme si huyo de vos.

"Vivo bajo la impresion de una amenaza espantosa y terrible.... Mi pobre hija, Mac-Farlane, mi amadísima hija.... si supieseis"....

—¿Dónde estais, O'Breane? preguntó Angus en este momento. ¿Os acordais qué alegre era en otro tiempo?.... Siempre me parece ver su sonrisa.... ¡Qué punzante vista!....

Al concluir estas palabras tendió ambas manos sobre sus rodillas, y fijando sus ojos en tierra inclinó su cabeza sobre el pecho.

Fergus prosiguió su lectura:

"Si supierais, hermano; mas no: vos sois valiente y generoso, y queriais defenderme, atacar a esos hombres que tan mal me tratan; sí, Angus, yo os conozco, querriais hacerlo....y seria una horrible calamidad.

"Prefiero sufrir; soy feliz sufriendo. La idea de que intenten poner coto a mi suplicio, me angustia el alma.... No os resintais, hermano; si me alejo de vos es por mi hija.

"La venganza de milord ha sido muy cruel.... ya sabeis que despues del vergonzoso acontecimiento de Smith Fields, se llevó a mi hija.... Pero no sabeis lo demas, Angus, ni podriais adivinar ¡ay! mi acerba desgracia.

"Mi hija, mi queridísima hija, está en manos de un malvado sin fé ni corazon, que la cria léjos del mundo; de un malvado que quizá han elegido para verter en su alma de ángel, gérmenes de oprobio y de corrupcion."

—¡Pobre María! dijo Fergus.

—¿Dónde estais, O'Breane?....

—¡Marchèmos, hermano! a toda costa si es preciso....

—Ya sé donde estais, murmuró Angus bajando la cabeza. Seguid leyendo.

"....Mi hija está presa, y su carcelero es un monstruo de avaricia y de cinismo, que se mofa bàrbaramente de mis lágrimas y me impone un tributo periódico para no acabar con mi ángel.... Yo continúo en Londres bajo el amparo de aquel hombre benéfico que se compadeció de mí cuando estaba con la cuerda al cuello en el mercado de Smith-Fields. Mi hermano, que me conoce, no albergará ningun mal pensamiento en este punto.

"Yo continúo en Londres, porque estando cerca de mi hija me parece que velo por ella.... Mas no la veo; ese hombre que toma mi oro me niega implacablemente la gracia de abrazar a mi hija, aunque fuese en su sueño.

"En esto obedece a milord, mi marido....

"Ocúltome para que ningun amigo vea mi profundo desconsuelo. Nadie podria verlo, y vos mas que cualquiera otro, noble Angus, sin tratar de socorrerme y de vengarme.

"De vengarme....¡Oh! ¿lo creereis, Angus? ese hombre me lo ha dicho....y lo haria, ¡Dios mio! A la menor tentativa le mataria...."

La mano de la condesa habia temblado con violencia al escribir esta última palabra, que apenas se podia leer.

— Esos temores son disparatados, esclamó Fergus. Sea quien quiera ese hombre, y por profunda que sea su perversidad, ¿por qué mataria un niño? Ademas, puede obrarse con prudencia....evitar....

—Eso mismo le he escrito yo, hermano, y va para seis meses que María recibió mi carta sin que haya contestado, por lo que creo que sus temores han vencido su razon.

Quedando todavía dos ó tres líneas, Fergus continuó su lectura:

"Tambien tengo una esperanza, una dulce esperanza, Mac-Farlane, decia la pobre muger.... Ese hombre hace guardar mi hija por un mudo y una criatura que no tiene mal corazon.... Si algun dia llegase a ganarla, y me fuese permitido entrar en el cuarto de Suky, ¡cuàn feliz seria besándola, cuán dichosa estrechándola entre mis brazos.... Con qué placer la veria sonreirse! ¿No es verdad que esta esperanza escusa bastante mi fuga?... ¿No es verdad que yo seré entonces la madre mas feliz?...."

Fergus, cuya noble cara espresaba una noble piedad y una profunda indignacion, cerró la carta, mirò a Angus que habia conservado la misma posicion, y que, siguiendo por instinto la lectura de aquellas líneas conocidas, tenia dos grandes làgrimas en la megilla.

—Es menester salvarla, dijo Fergus.

Mac-Farlane meneó la cabeza, sus lágrimas se secaron y su frente se arrugó.

—Es menester vengarla, respondió.

Y añadió con voz mas enérgica:

—Aunque no me lo dice bien, sé quién es ese hombre

que la martiriza y mata a su hija; es White-Manor.... sí....el mismo White-Manor, ò uno de sus fautores ... Bebamos, O'Breane, bebamos, hèrmano, aun no sabeis lo mejor....

—En efecto, dijo Fergus, hay palabras en la carta de nuestra desgraciada hermana que no comprendo .... ¿Qué es eso del acontecimiento vergonzoso de Smith-Fields?

Angus estaba mas pálido que un difunto.

—¿No veis que mi mano tiembla demasiado al echar vino? murmurò procurando sonreirse. Dadme, hermano, pues tengo sed.... ¡Ah, ah!.... con que quereis saber lo que pasó en Smith-Fields ... Escuchadme bien, ¡por el nombre de mi padre! pero ántes mirad el cuchillo que ha de matar tarde ò temprano a Godfrey de Lancester.

Angus fijó con fuerza en la mesa su *dirk* escoces, cuya hoja vibró largo tiempo y lanzò un ligero sonido.

—¡Escuchad! repuso:—tres años hace.... dos años y medio, que los periódicos hablaron de una evasion audaz, que tuvo lugar en el depósito de Botany-Bay, citando vuestro nombre en la lista de los fugitivos—En aquel tiempo quedó mi hermana en cinta.

Dos meses despues anunciaron los periódicos que los fugitivos de Batany-Bay estaban en Londres, y por la segunda vez figuraba vuestro nombre en sus columnas.

A la sazon corrió un amor que algunos atribuyeron a Brian de Lancester, hermano de Godfrey, que aunque jóven, hace una guerra implacable al conde. Pero es seguro que se equivocaban, pues yo conozco al honorable Brian, y sé que tiene un corazon noble y generoso....Lo cierto es que dicho rumor recordó vuestros amores con mi

hermana, y algunos.... Fergus, querido hermano, bajo vuestra palabra de honor, ¿cuánto tiempo hace que estais de vuelta en Inglaterra?

—Doce horas, respondió Fergus.

—No tomeis mis palabras, hermano, prosiguió Angus con orgullo, por una sospecha indigna.... María Mac-Farlane puede ser desgraciada, pero no culpable.... Dicho rumor decia que la habias vuelto a ver.

Su embarazo progresaba.... y el miserable White-Manor abria ansiosos oidos a todas esas calumnias.... Sin duda se arrepentia el opulento lord de haber dado su nombre a una pobre muchacha.

En cuanto María dió a luz un niño, White-Manor mandó que trajesen la cuna a su cuarto, y le consideró mucho tiempo en silencio; despues lo recorrió a grandes pasos, profiriendo mil amenazas, pretendiendo que aquel niño se os parecia.

—¡A mí! esclamó Fergus sorprendido.

—Sí.... María os habia amado tanto.... Sea lo que fuere de esta semejanza real ó imaginaria, las sospechas de Godfrey de Lancester adquirieron una fuerza terrible. Esto ocurrió en White-Manor, en Northumberland, muy cerca de aquí.... Pero ya hacia mucho tiempo que Godfrey no queria vernos ni a Mac-Nab ni a mí, y que no podiamos visitar a nuestra hermana.... ¡Ah! Fergus, ¡Mac-Nab tiene un corazon escelente, aunque tenga contra vos prevenciones vituperables! Muchas veces le pesó haber protegido ese matrimonio.... Pero ¿qué decia? Cuando hablo de todo esto, mi pobre cabeza se pierde y se oscurece mi inteligencia.

—La semejanza.... dijo Fergus.

—Sí, sí, interrumpió Mac-Farlane; me acuerdo.... Mac-Nab y yo no teniamos la mas mínima nociou de lo

que ocurria en White-Manor.... Godfrey no entrò en la habitacion de su muger miéntras estuvo en cama.... ni volviò a ver a su hija, prohibiendo que la viese su madre.

A la vuelta de quince dias salió por la primera vez nuestra hermana, nuestra pobre hermana, que tantas veces habia preguntado por su hija con los ojos arrasados en lágrimas, por su adorada hija, que no viéndola, creia sin duda muerta.... Mas valia que hubiese muerto, O' Breane.

El mismo dia entró Godfrey de Lancester en el cuarto de su muger, con una alma condenada, con un infame bribon llamado Gilberto Paterson, que traia una cuna en sus brazos. Poco faltó para que María cayese desmayada: tan grande fué la alegría de aquella infeliz que se echó a reir, a llorar, y a besar las manos de Godfrey de Lancester; despues de lo cual se lanzó hácia la cuna, y quiso levantar el velo que la cubria para comerse a besos aquella débil criatura que iba a ser, en adelante, su pasion, su amor, su vida; pero Godfrey la cogió brutalmente por el brazo y la detuvo; miéntras que Gilberto puso la cuna encima de una mesa en medio del cuarto.

—Señora, le dijo White-Manor quitando el velo de la cuna, esta niña vuestra no es mia.

María le mirò atónita.

—Esta niña es hija de un crímen, prosiguió Godfrey, entregándose a los accesos de su insensata rábia; miradla, miradla, y decid luego que no se le parece.

—¿A quién? preguntó nuestra pobre hermana.

—A un asesino, señora; al hombre que amais, a Fergus O'Breane.

—¡A Fergus? repitió María, cuya frente iluminó el júbilo.

Aquel movimiento involuntario fuè su condenacion;

Godfrey lo tomó sin duda por una declaracion, pues al percibirlo se puso lívido de cólera, y en su loco furor levantó la mano como para matar a la niña.

—¡Milord! ¡Oh! ¡Milord! esclamó María cayendo de rodillas asustada, no mateis a vuestra hija.

Godfrey se detuvo, y sonriéndose respondió con amargura:

—Mi hija; ¡creo que me hubiera vuelto bueno si Dios me hubiera dado un hijo.....

Así habló el infame hipócrita.

Mi hermana quiso protestar de su inocencia, pues acababa de comprender la infamia que se le atribuia; pero Godfrey le cerró la boca con un grosero sarcasmo, y repuso:

—Mirad bien esa niña que decís mia, milady; miradla bien, mucho tiempo y con grandes ojos, pues que la veréis por la última vez.

María juntó ambas manos traspasada de dolor por estas crueles palabras.

La preciosa niña sonreía dulcemente.

Nunca habia visto María cara mas hermosa ni mas angelical. ¡Ah! Fergus, qué hermoso, qué angelical debe parecer a una madre el primer niño que da a luz, el niño del cual va a separársela para siempre!

En vano lloró, rogó y se arrastró a los piés de White-Manor. Este, inmóbil como una estátua, parecia complacerse bárbaramente en prolongar aquel cuadro tan cruel.

Finalmente, cuando se puso ébrio de sollozos, hizo un gesto, y Gilberto se llevó la niña.

Despues mandó levantarse a María, que estaba sin movimiento en el suelo, y en cuanto obedeció, la llevó a empellones hasta la puerta del palacio, en donde la esperaban Gilberto, Paterson, con una soga en la mano, todos

los criados y dependientes de White-Manor, y una silla de postas.

Godfrey tomó la cuerda de las manos de Paterson, y....

Angus se detuvo súbitamente, y se levantó diciendo:

—¡Oh! le mataré, le mataré, Fergus, por el santo recuerdo de mi madre!....

El infeliz temblaba y jadeaba; apenas podian pasar sus palabras a través de sus dientes fuertemente apretados.

—¿Y qué hijo? preguntó Fergus, que temblaba tambien, cuya frente estaba bañada de sudor.

—¡Ah! esclamó Mac-Farlane con un gemido ahogado; los ingleses son infames y no conocen la compasion, hermono.... María estaba pálida y sin fuerza, mas nada le conmovió, y despues de hacerla poner de rodillas para pasar la soga por su cuello, dijo en alta voz:

—¿Quién quiere comprar esta muger?